

RESEÑAS

Carlos Mata Induráin (Coord.). «Estos festejos de Alcides»: Loas sacramentales y cortesanas del Siglo de Oro. Nueva York: IDEA, 2017, 345 páginas

Aunque las comedias del Siglo de Oro se han estudiado y se siguen estudiando ampliamente, las piezas breves del teatro áureo no han recibido tanta atención. Dentro del teatro breve, muchas loas carecen de ediciones críticas y ni siquiera se han llegado a publicar. Las loas cortesanas y sacramentales han sido probablemente las más abandonadas por la crítica. «Estos festejos de Alcides»: *Loas sacramentales y cortesanas del Siglo de Oro* no solo cubre este vacío, sino que también ofrece una edición con un conciso estudio de unas loas casi olvidadas hasta ahora. Cada loa ha sido asignada a un especialista que presenta el texto, realiza una edición impecable, corrige errores, moderniza grafías sin relevancia fonética e incluye extensivas notas a pie de página para una mejor comprensión. El volumen, coordinado por Carlos Mata Induráin, recoge trece loas relacionadas con la autoridad y con el poder. Pese a que el coordinador asegura que no se trata de ediciones críticas (9), las loas presentadas poseen todos los elementos de estudios críticos –una introducción, la edición y notas. Según Mata Induráin, el libro contiene unos textos fiables (9). Y a sus palabras añadiría la gran calidad de la edición de estos textos fiables.

Mata Induráin le pasa la palabra a Ignacio Arellano, quien elabora una escueta y eficaz presentación del género de la loa. Como bien señala el título de esta introducción al género, «[l]a loa [constituye un] vehículo ideológico de poder». Las loas preceden las piezas centrales y cautivan a un público ruidoso y dispuesto a divertirse. A pesar de la diversidad de loas, todas comparten características propias de su género. Primero: se colocan al inicio del espectáculo dramático para poder informar sobre el tema de la pieza mayor, para elogiar a los posibles espectadores regios o nobles y para presentar a la compañía teatral. Segundo: las loas se componen de unos 250-300 versos y su brevedad impide una estructura compleja. Tercero: los temas de las loas son variados. Tal y como apuntaba Agustín de Rojas, algunos de los temas más comunes son la alabanza de las letras, de las plantas, de los animales, de los colores, del silencio y de la humildad, entre otros (12). En cuanto a las loas cortesanas, se suelen relacionar con alguna circunstancia celebrativa, aludida en la misma loa. Y en cuanto a las loas sacramentales, sirven de avance o de introducción al argumento del auto. Sin embargo, la relación de la loa con la pieza central suele ser débil y, por ello, provoca ciertos problemas textuales, de identificación del autor y de datación.

La primera pieza del volumen, la *Loa a la Casa de Austria* de Agustín de Rojas, es analizada y editada por Ignacio Arellano. De hecho, Arellano se encarga del análisis y de la edición de otras dos piezas del libro: *Loa para el auto sacramental intitulado «El santo rey don Fernando»* de Pedro Calderón de la Barca y *Loa para la zarzuela intitulada «Cómo se curan los celos y Orlando furioso»* de Francisco Antonio de Bances Candamo (los títulos de ambas loas y de algunas posteriores son más largos, pero los he acortado para no extenderme demasiado). Arellano afirma que la *Loa a la Casa de Austria* no es de muy alto valor literario, pero destaca por la defensa de la fe católica de Felipe III, el Piadoso, rey santo cuya misión será debelar al sultán otomano (17).

A la *Loa a la Casa de Austria* le siguen tres piezas de Calderón de la Barca: la *Loa para el auto intitulado «La vacante general»*, la *Loa para el auto sacramental intitulado «El cubo de la Almudena»* y la mencionada anteriormente y editada por Arellano. La primera pieza

de Calderón de la Barca, la *Loa para el auto intitulado «La vacante general»*, es examinada por Enrique Rull, quien afirma que el tema del texto es simple, pero lleno de interés (30): la Fe frente a la Apostasía. Aunque se enfrentan estos dos poderes, el tono de esta loa es más conciliador que el de otros textos que tratan esa misma controversia. La segunda pieza de Calderón de la Barca, *Loa para el auto sacramental intitulado «El cubo de la Almudena»*, es estudiada por Ana Suárez Miramón. Esta loa, repetidamente omitida en las ediciones impresas, plantea el tema de la eucaristía. De nuevo, aparece un enfrentamiento: entre la Iglesia, que se establece como autoridad dogmática, y la Herejía, que alega ser la razón natural. Para terminar con Calderón de la Barca, Mata Induráin analiza una loa para un auto sacramental de dicho dramaturgo: *Loa para el auto sacramental intitulado «El pleito matrimonial»*. Mata Induráin no duda que la loa pertenece a Antonio de Zamora, pero no deja de preguntarse si se trata de una pieza original suya o bien de la refacción de una loa previa, que habría sido escrita por Calderón de la Barca para la presentación de su auto (112).

Mientras las primeras loas del libro corresponden a autores peninsulares, las últimas son de dramaturgos americanos, en concreto, de México y de Perú. El libro incluye cuatro loas de Sor Juana Inés de la Cruz; dos de ellas editadas por J. Enrique Duarte: *Loa «Hoy, al clarín de mi voz»* y *Loa «Aunque de la Vida son»*. La primera coincide con el virreinato de fray Payo Enríquez de Rivera, por eso puede fecharse entre 1674 y 1678. La segunda alude a las nupcias de Carlos II con María Luisa de Orleans y al virreinato del marqués de la Laguna, por eso puede datarse entre 1681 y 1682. Leonardo Sancho Dobles también presenta y edita un texto de Sor Juana Inés de la Cruz: *Loa a los felices años del señor virrey marqués de la Laguna*. En su introducción a la loa, Sancho Dobles indica que las obras completas de esta dramaturga están aún pendientes de una edición verdaderamente crítica, que permita al lector actual comprender los complejos e ingeniosos textos sorjuaninos (238).

Martina Vinatea analiza y edita una de las dos piezas peruanas, *Loa al nacimiento del señor don Francisco Javier Portocarrero Lasso de la Vega*, del poeta y dramaturgo criollo Lorenzo de las Llamosas. El texto celebra el nacimiento del hijo del virrey Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, quien acababa de llegar a Lima procedente de México. Según Vinatea, esta loa palaciega muestra el pensamiento de la élite criolla frente a la reducción de los poderes de los virreyes, que para los criollos ponía en riesgo el orden colonial (280). José A. Rodríguez Garrido cierra el libro con otra pieza palaciega y peruana: *Loa para la comedia con que celebró la familia del Excelentísimo Señor marqués de Castelfuerte, virrey de estos reinos, la asunción a la Corona de España del rey nuestro señor, don Luis I* de Pedro de Peralta Barnuevo. La loa afirma el poder absoluto de Luis I, fuente de toda autoridad, pero también desliza la idea de Lima como un activo centro cortesano, donde el virrey sirve como figura de negociación para los grupos locales (320).

Resulta siempre un placer leer textos poco conocidos y excelentemente editados. Sin duda, es un placer leer *«Estos festejos de Alcides»*: *Loas sacramentales y cortesanas del Siglo de Oro*, libro obligatorio para especialistas de estudios auriseculares y para todos aquellos interesados en el teatro y, sobre todo, en piezas breves. Aplaudo a Carlos Mata Induráin por una coordinación magistral, y a todos los colaboradores por aportaciones inéditas y por ediciones sobresalientes.

Conxita Domènech
University of Wyoming